Vuelta Ornitológica de Islandia en Junio

Durante los días 2 al 15 de junio de 2016, dos parejas aficionadas a la ornitología, estuvimos realizando un viaje ornitológico-turístico por Islandia; nos basamos en los "sitios de interés" de Ebird para Islandia y en el viaje de David Díaz (colgado en reservoirbirds.com), por lo que nosotros también queremos dejar testimonio por si es útil para futuras visitas ornitológicas al país.

Ornitológicamente hablando, destaca:

- Ver especies que apenas se ojean en la Svensson al no tener posibilidades de encontrarlas en España.
- Ver limícolas y especies nórdicas que se ven en España, pero ahora en plumaje nupcial
- Ver especies escasas en España (o que se ven muy lejos desde un cabo) pero a distancia irrisoria.
- Ver comportamientos de cría y celo.
- Ver pollitos.

En los 12 días efectivos, recorrimos 3200 km a bordo de un todocamino (Renault Kadjar), viendo 73 especies, de las que 27 fueron primeras observaciones y 1 subespecie nueva (chochín islándico).

Nos llamó la atención la poca presencia de depredadores pues en 12 días intensivos tan sólo vimos un halcón gerifalte y un zorro ártico. Nos faltaron las observaciones de esmerejón, pigargo y búho campestre que tuvimos que compensar con los abundantes págalos que se dedicaban a depredar pollitos. Había alimento, por lo que las condiciones de cría allí eran óptimas: las agachadizas hacían constantemente sus sonoros vuelos de celo y se las veía por doquier, frente al comportamiento tímido y huidizo que adoptan en nuestra península ibérica.

Uno de los grandes descubrimientos fue muy pequeño y estilizado: el falaropo picofino, esta sorprendente limícola, presenta los roles invertidos: es la hembra la que presenta una coloración más atractiva y la que compite por el macho (curioso ver cómo alejan a otras hembras de su "hombre"), que es el que se encarga de incubar la nidada. Además, esta curiosa limícola, a la que normalmente vemos siempre nadando cual acuática, se alimenta de insectos en tierra durante la época de cría, convirtiéndose en pelágica el resto del año, pasando el resto del año en alta mar al sur de las costas de la península arábiga.

Otra sorpresa es por ejemplo la ausencia de vencejos, golondrinas y aviones, sobre todo teniendo en cuenta la poca dificultad que tienen estas aves para recorrer grandes distancias en migración, pues en ciertos lugares como en el Lago Myvatn la abundancia de insectos voladores es asombrosa.

GENERALIDADES DEL VIAJE

El viaje fue organizado por libre, contratando los vuelos y alojamientos con 3 meses de antelación, antelación que considero insuficiente, ya que para las fechas que queríamos ya no había vuelos directos (más caros pero menos cansados y con menos probabilidad de pérdida de equipajes) y los alojamientos con mejor precio ya eran escasos en ciertas zonas, por lo que recomiendo aumentar la antelación.

Nosotros reservamos los alojamientos uno a uno con Booking y solo tuvimos que pagar uno en el momento de la reserva, y otro dos semanas antes, el resto se pagó en el momento con tarjeta de débito. La posibilidad de cancelar los alojamientos con hasta una semana de antelación es muy importante para viajes contratados con tanta anticipación.

Los alojamientos en general están bastante bien, y en las Guesthouses permiten usar la cocina para hacerse la cena.

Respecto al coche, si bien dispusimos de un todocamino con el que se va más desahogado, a muchísima gente le vale con turismos normales. A destacar la cantidad de gente que alquila furgonetas adaptadas como autocaravanas, las llamadas “camper”.

Aunque nuestro viaje fue muy silvestre y comimos en el campo casi todos los días, hay que destacar que en muchas partes del país hay escasez de restaurantes, sin embargo, hay abundancia de supermercados y tampoco hay problemas de gasolineras.

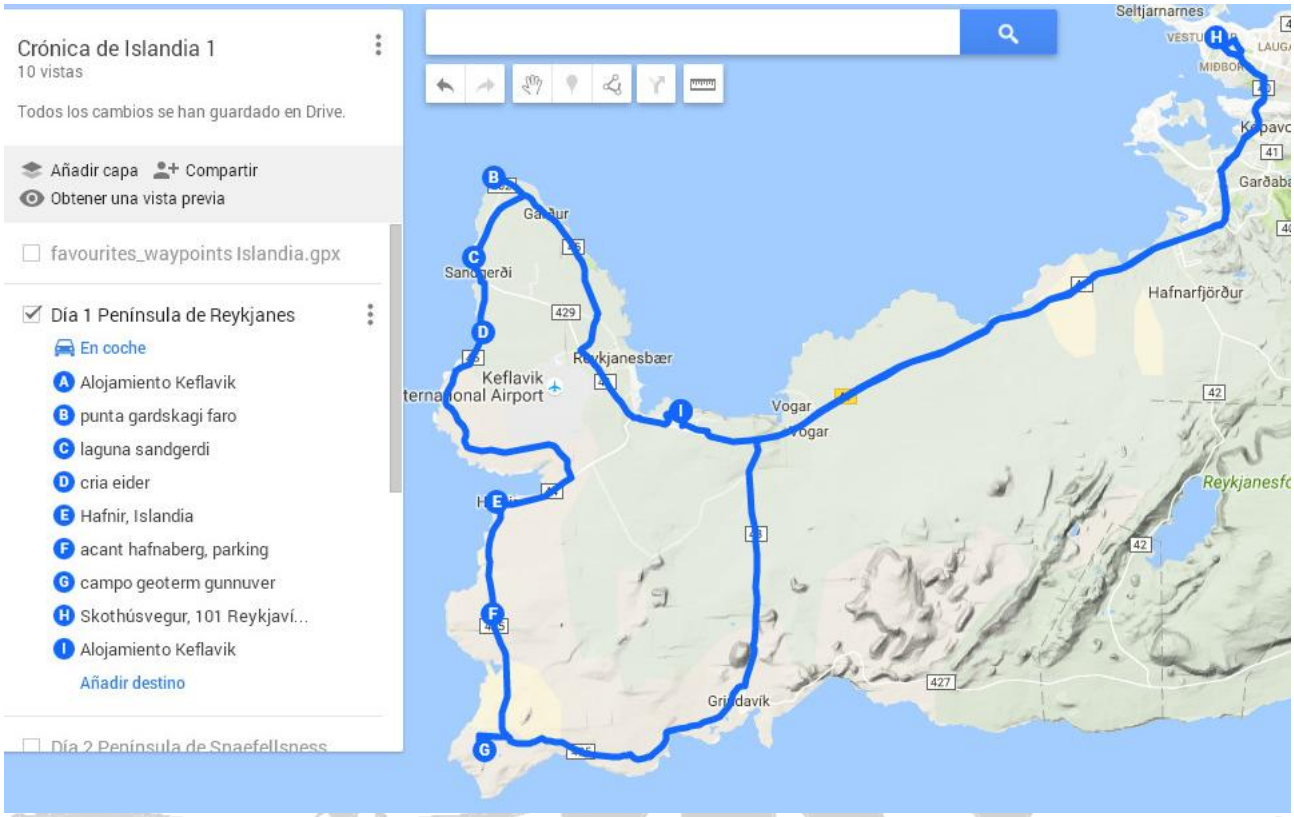
No usamos efectivo para los pagos, se pagó todo por tarjeta de débito (excepto el coche que fue pagado con la de crédito), nos aplicaron en cada compra una comisión del 3% en concepto de cambio de moneda (ING). Quizás echamos en falta haber cambiado 50 € en efectivo para haber dejado algunas propinas/donativos.

INTRODUCCIÓN

Islandia posee 103.000 km2 (el equivalente a Castilla y León y Asturias juntos), con una población de 330.000 habitantes, de los que 200.000 viven en el área metropolitana de Reykjavik; el resto de la población se distribuye alrededor de la franja de costa del país, ya que el interior, volcánico y glaciar está deshabitado. En nuestro viaje no vimos ni una sola tierra cultivada (sí algún invernadero), siendo las granjas únicamente dedicadas a la ganadería (las omnipresentes ovejas y los caballos, ambos de raza autóctona islandesa).

VIAJE

Día 1 Península de Reykjanes



Tras el paseo antes del desayuno por la costa cercana al guesthouse *Ocean View House* y toma de contacto con las primeras aves (menuda alegría con los primeros **eider**…que luego los encontraríamos hasta en la sopa, je,je), nos dirigimos a Gardur, a la punta donde se encuentra el faro, en el que nos encontramos con las primeras emocionantes especies: **Ostrero, vuelvepiedras, gaviota polar, eider, alcatraz, chorlito dorado, colimbo grande, zarapito trinador, gavión, y correlimos tridáctilo** en plumaje nupcial (no lo volveríamos a ver en otro lugar). Un poco más lejos, a la entrada de Sandgerdi, una laguna con **Falaropo picofino, aguja colinegra, serreta mediana, porrón moñudo, gaviota polar**. Entre Sandgerdi y Hafnir, hay una interesante **colonia de eider**, en la que había paisanos recogiendo el flojel: que es el plumón que se arrancan los eider del pecho para tapizar el nido, y que los paisanos recogen sustituyéndolo por heno; este flojel, único y caro, es el relleno genuino de los famosos edredones nórdicos.

Nos acercamos a Hafnir, que estaba bastante pobre, y rápidamente pusimos rumbo a los acantilados Hafnaberg, indicados con un parking junto a la carretera y a los que hay que dedicar media hora larga de caminata por un incómodo sendero de arena y piedra; la gente que nos cruzábamos de vuelta decía decepcionada: “only birds”, “many birds”, y nosotros apretábamos en paso, encantados. Allí encontramos una **colonia de gaviota tridáctila, arao común y fulmar**. El arao común ya no fue tan abundante ni tan cercano el resto del viaje y el de **Brünnich** ya no lo volvimos a ver.

Por la tarde, visita turística a Reykjavik, donde escuchamos por primera vez el canto del **zorzal alirrojo** (le gusta perchar).

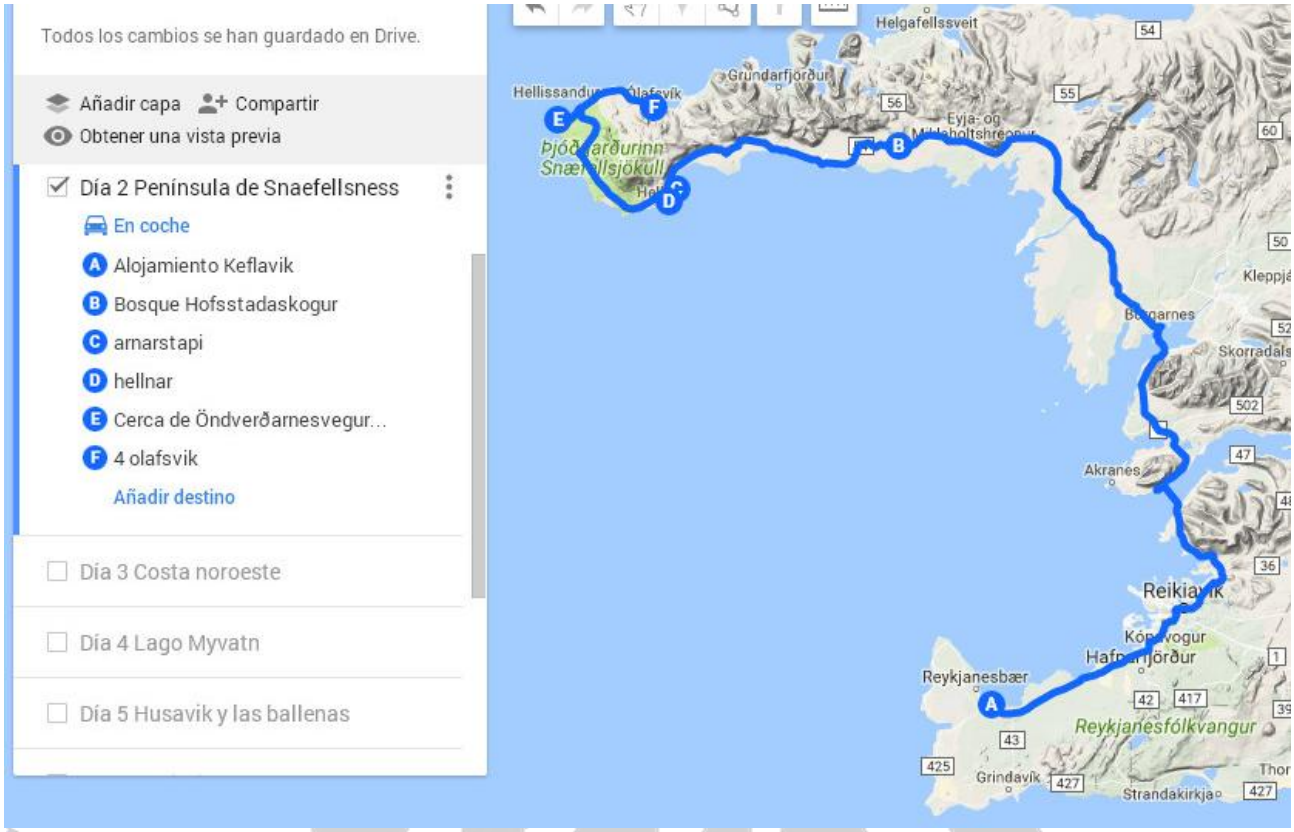
Foto 1: Fulmar boreal (*Fulmarus glacialis*)

Foto 2: Arao Común (*Uria aalge*)

Foto 3: Alca Común (*Alca torda*)

Foto 4: Cormorán moñudo (*Phalacrocorax aristotelis*)

Día 2 Península de Snaefellsness



La segunda parada del día fue en el bosque de Hofsstadaskogur, donde encontramos esta curiosa señal:

Foto 5: Señal en el bosque de Hofsstadaskogur

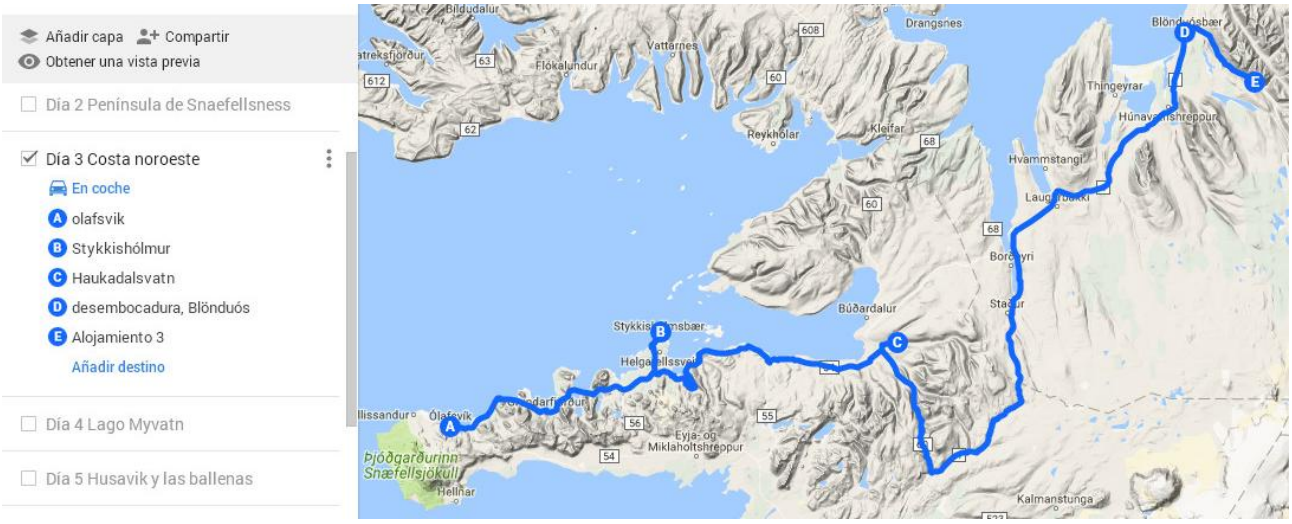
En este lugar oímos y localizamos al **chochín islándico**, subespecie más grande y gris, y que al contrario que la nuestra, no frecuenta las zonas bajas, sino las copas de los árboles. Después, llegamos a la preciosa iglesia de Budir, en cuyo cementerio vimos uno de los motivos más repetidos en las lápidas islandesas: unos pajarillos sobre ellas (realmente encantador para los ornitólogos):

Anarstapi es un lugar imprescindible, tanto por sus plataformas sobre el mar como por su muy transitado paseo hacia Hellnar. Aquí la emoción llegaría con los primeros **patos arlequines** (qué animal más espectacular¡). A poco de tomar el desvío a Hellnar, vimos una señal de “zona de protección”, pues debía de haber una lagunilla tras una loma, y faltos de tiempo, no nos paramos y luego nos arrepentimos: se citó al día siguiente un **falaropo picogrueso**, especie que nosotros ya no vimos en nuestro viaje. En Hellnar la emoción volvió a cotas máximas, cuando tras ver una foca extrañamente cercana a la orilla de la cala y estar ensimismados con los arlequines, Javier gritó: ¡¡ **Orcas** !!, bastante cerca de la costa (lo que es poco habitual), cazando, con crías incluidas. Se formó un revuelo importante entre los locales, especialmente en el grupo de españoles que andaba por allí en compañía de un "bilbaíno por el mundo", injertado en la isla; las pudimos disfrutar cerca de 20 minutos. Ya con el horario encima, nos acercamos por un camino de tierra hasta la mágica punta Öndverdarness, aquí no encontramos chicha, quizás nos equivocamos de lugar. Alojamiento en el buen gueshouse de *Vid Hafid*, en Olafsvik.

Foto 6: Pato Arlequín (*Hystrionicus hystrionicus*)

Foto 7: Charrán ártico (*Sterna paradisaea*)

Día 3 Costa noroeste



Empezamos el día en Rif, en el que una serie de lagunillas, especialmente las que están junto al pueblo nos hicieron las delicias matutinas, sin embargo, hicimos dos visitas totalmente distintas: una pre-desayuno a las 08:03, fantástica, con **barnacla carinegra, canadiense, ánsar piquicorto, zorros árticos** y mucho bicherío, y otra a las 10:15 cuando el tiempo había cambiado y había arreciado un viento frío y fuerte que espantó a la mayoría de las aves matutinas, …tal es la variabilidad del tiempo islandés; aunque en la lagunilla más cercana al pueblo, encontramos el **colimbo chico** en el nido, a 50 m., con el cuello extendido y "cara de preocupación"; también cayó el único **porrón osculado** del viaje y observamos **falaropos picofinos** con la hembra defendiendo a “su macho” de otra hembra (esta interesantísima especie presenta los roles invertidos).

En el bonito lugar de Stykkishólmur vimos el primer **frailecillo** del viaje. Desde allí cogimos nuestra primera carretera larga de tierra: la 54. En de laguna de Haukadalsvatn vimos nuestra primera pareja de **serreta grande**. Parada en Blönduós, en el observatorio de la desembocadura del río Laxá (el enésimo río – lax, del salmón – á), cuyo alrededor estaba copado por **ánsares comunes** y sus pollitos, aquí encontramos **silbón, gaviota polar y colimbo grande**. Alojamiento en el aislado, pero cerca de la carretera, Lax a *Blanda Logde*, especializado en pescadores, en este inesperado alojamiento (en el que hay que pedir cena con antelación) censamos al día siguiente, antes de desayunar, 27 especies (que es mucho para Islandia), incluido un nido de **gaviota cana** en una islita enfrente del río y un par de **ánsares piquicortos**.

Foto 8: Colimbo grande (*Gavia immer*)

Foto 9: Eider común (*Somateria mollissima*)

Día 4 Lago Myvatn

De camino al lago Myvatn, nos desviamos a la interesante granja de Glaumbaer, posteriormente encontramos la primera gran cascada Godafoss (la Cascada de los Dioses) y por fin, llegada al mítico lago Myvatn (Lago de los Mosquitos, que son más bien moscas pequeñas e inofensivas, ya que no nos picaron). La primera parada aquí fue espectacular, tanto por el número de moscas que nos atosigaban como por el bicherío del lago: los primeros **porrones islándicos, haveldas** en varias fases de plumaje y **zampullines cuellirrojos** en plumaje nupcial (subidón de endorfinas a niveles críticos). Los patos y los **falaropos picofinos** no paraban de comer las moscas que caían al agua (¡que atracón, por Diosi). Hay que señalar que no en todas las zonas del lago había la misma cantidad de moscas, pues en algunas era soportable, sin embargo, junto al bosque de Hofni, la concentración fue tan inverosímil, que las chicas se negaron a salir del coche.

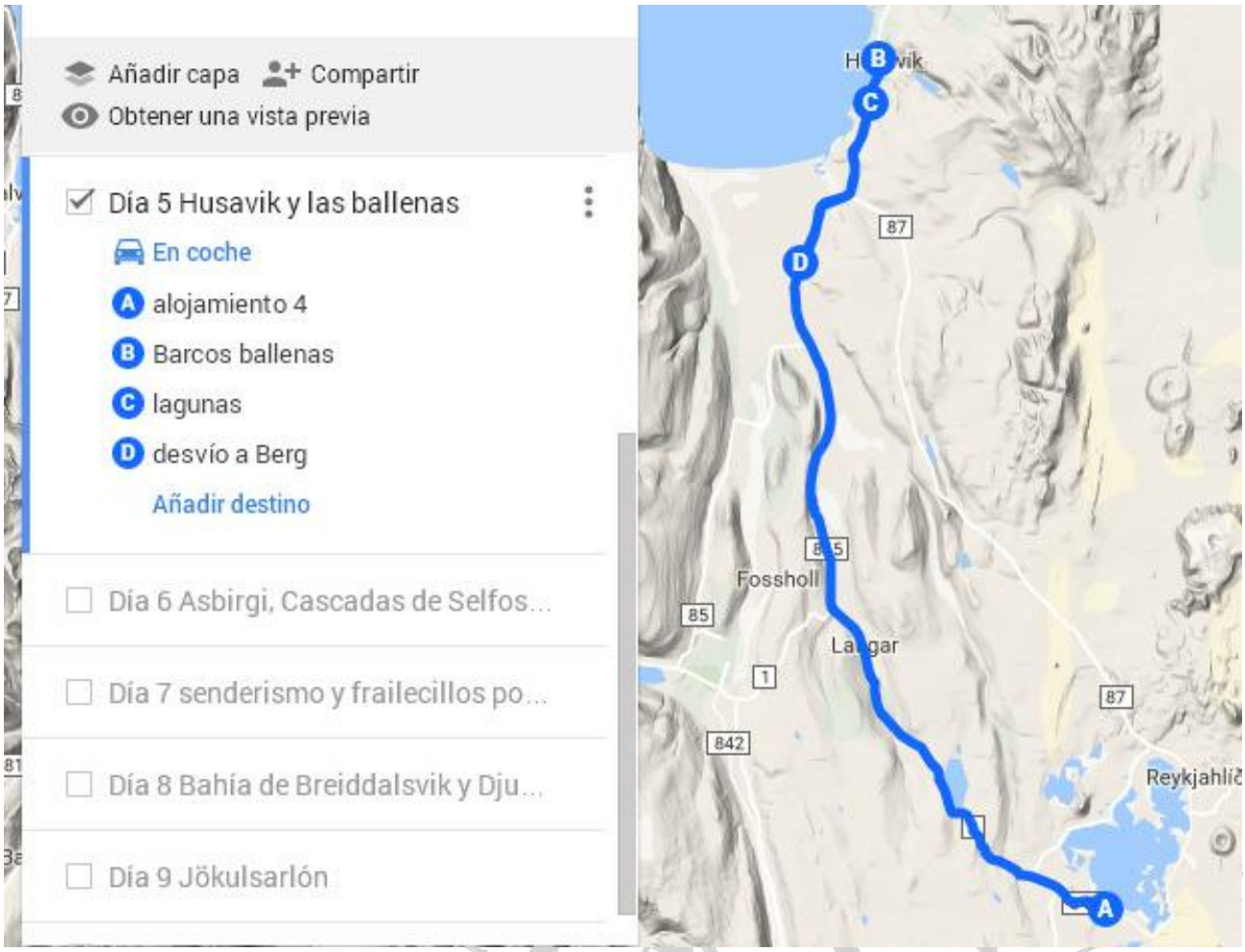
Foto 10: Moscas en el Lago Myvatn

En la zona del museo de aves Gjarfjial, encontramos una pareja de **zampullines cuellirrojos** comiendo peces y ¡haciendo el nido junto al camino!… seguro que han sido los más fotografiados de la temporada islandesa. El resto de tarde lo dedicamos a la zona geotérmica del volcán Viti, con vistas al temible Kafla, y paseos por solfataras bufadoras y malolientes (eso sí, sin moscas, ¡que tranquilidad¡). Alojamiento en *Skútustadir* guesthouse.

Foto 11: Pato havelda (*Clangula hyemalis*), los puntitos son moscas

Foto 12: Zampullín cuellirrojo (*Podiceps auritus*)

Día 5 Husavik y las ballenas



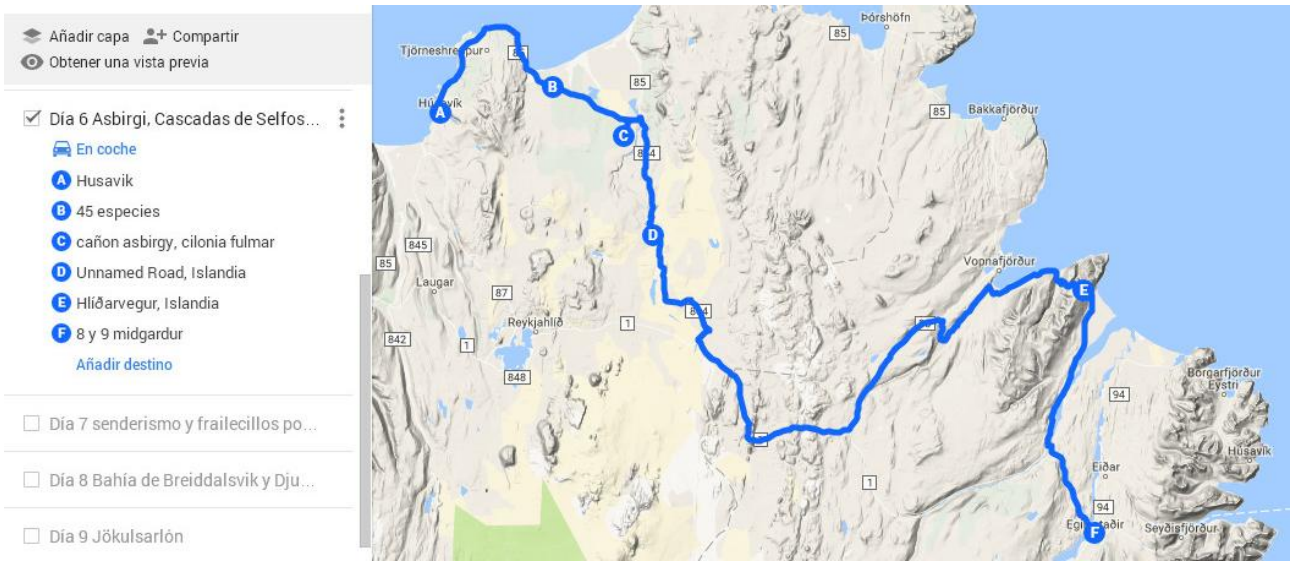
Por la mañana tomamos rumbo a Husavik dispuestos a hacer una excursión en barco para ver ballenas, no habíamos reservado y una vez allí encontramos tres compañías con las que viajar, unas al lado de otras y en el exterior ponen los horarios de las próximas salidas. Escogimos la del barco velero, pero propulsado a hélice (no la 0 emisiones) y creo que acertamos, pues pensamos que nos marearíamos menos que en las otras opciones (y tiene más encanto); las otras opciones eran: la zodiac (llegan muy rápido al bicho, pero parece excesivamente intrusivo para el animal, amén de que parecía salpicarles más las olas) y el barco pesquero (estos quizás eran los más baratos y el barco estaba literalmente atestado). En nuestro caso, en el velero, conviene ponerse en la proa, en un lugar que no nos puedan tapar y no moverse de allí, pues aunque las ballenas normalmente salen en un costado, se vuelven a sumergir y el capitán siembre enfila la proa hacia donde se prevé que vuelva a salir, por lo que los segundos y siguientes avistamientos suelen ser en la proa, que se llena de gente e impide ver bien a los que se encuentra más atrás. La salida pese al precio, mereció la pena, pues además de las múltiples ballenas que observamos (Ballena azul!, jorobada, y rorcual aliblanco entre otros), observamos el único **halcón gerifalte** del viaje y se lo cantamos al resto del barco, motivo por el cual nos denominaron los “expertos ornitólogos españoles”.

Por la tarde, en Berg, hablamos con un ornitólogo local que nos indicó que en las lagunillas del pueblo había una **cerceta americana** (anas carolinensis) y en el río multitud de **focas**.

Foto 13: Porrón bastardo (*Aythya marila*)

Foto 14: Gavión atlántico (*Larus marinus*)

Día 6 Asbirgi, Cascadas de Selfoss y Detifoss



Por la carretera de los acantilados al norte de Husavik, quisimos hacer una parada en una colonia de frailecillos, pero una barricada casera nos lo impidió. Un poco mas adelante, los playones de tierra negra de Öxarfjordur sobrecogían.

Foto 15: Barricada por cría de aves

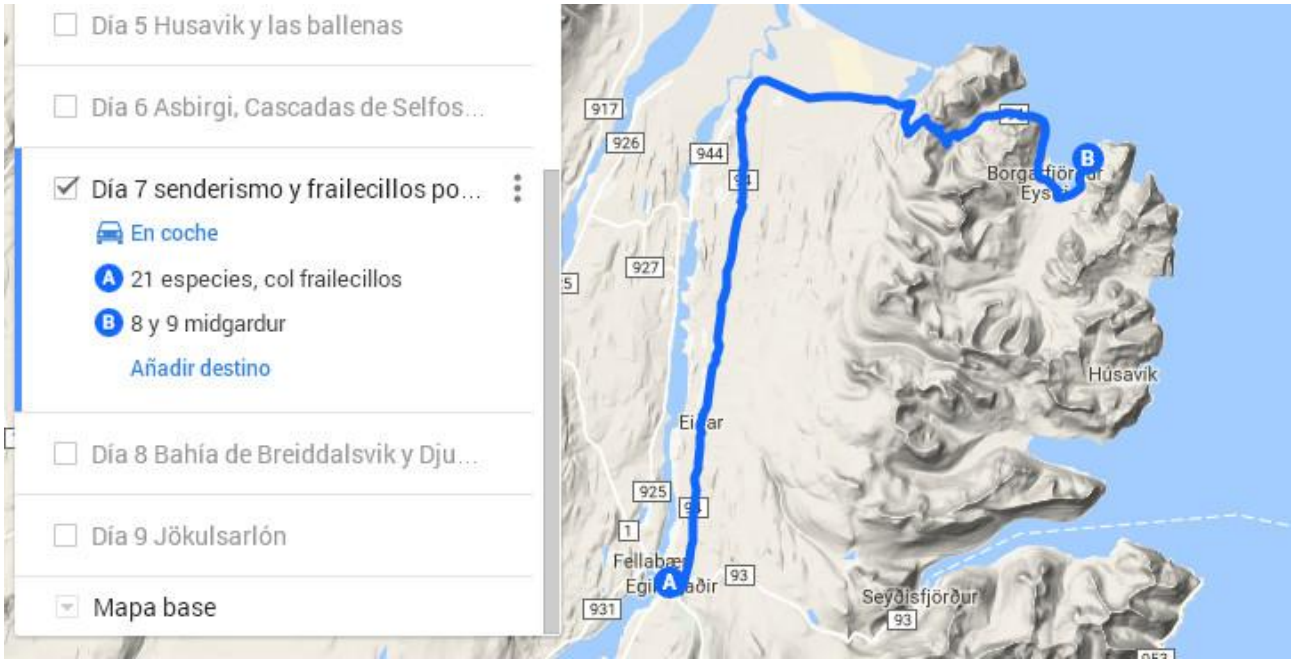
Visitamos Asbirgi, un bonito cañón cortado verticalmente con **colonia de fulmar** y un laguito al fondo con **porrón islándico**, y posteriormente, por la carretera de tierra 864 fuimos a la espectacular cascada de Detifoss (en el centro de interpretación nos avisaron que la 862 estaba cortada). Esta carretera se encontraba muy polvorienta, tanto que había que dejar amplio margen con los coches precedentes, y casi frenar cuando te cruzabas con alguien, pues no se veía apenas por el polvo que levantaban los coches.

Una vez incorporados de nuevo a la carretera 1, hay que estar pendiente de ver los **ánsares piquicortos**, pues se ven en esta zona. Abandonada de nuevo la 1, por carreteras de tierra, subimos el puerto de la 917 con paredes de nieve de 6 metros en los laterales, prueba de que los islandeses se comprometen a abrir sus carreteras en junio y lo cumplen. Noches en *Eggilstadir*.

Foto 16: Zorzal alirrojo (*Turdus iliacus*)

Foto 17: Archibebe común (*Tringa totanus*)

Día 7 senderismo y frailecillos por Brunnavik

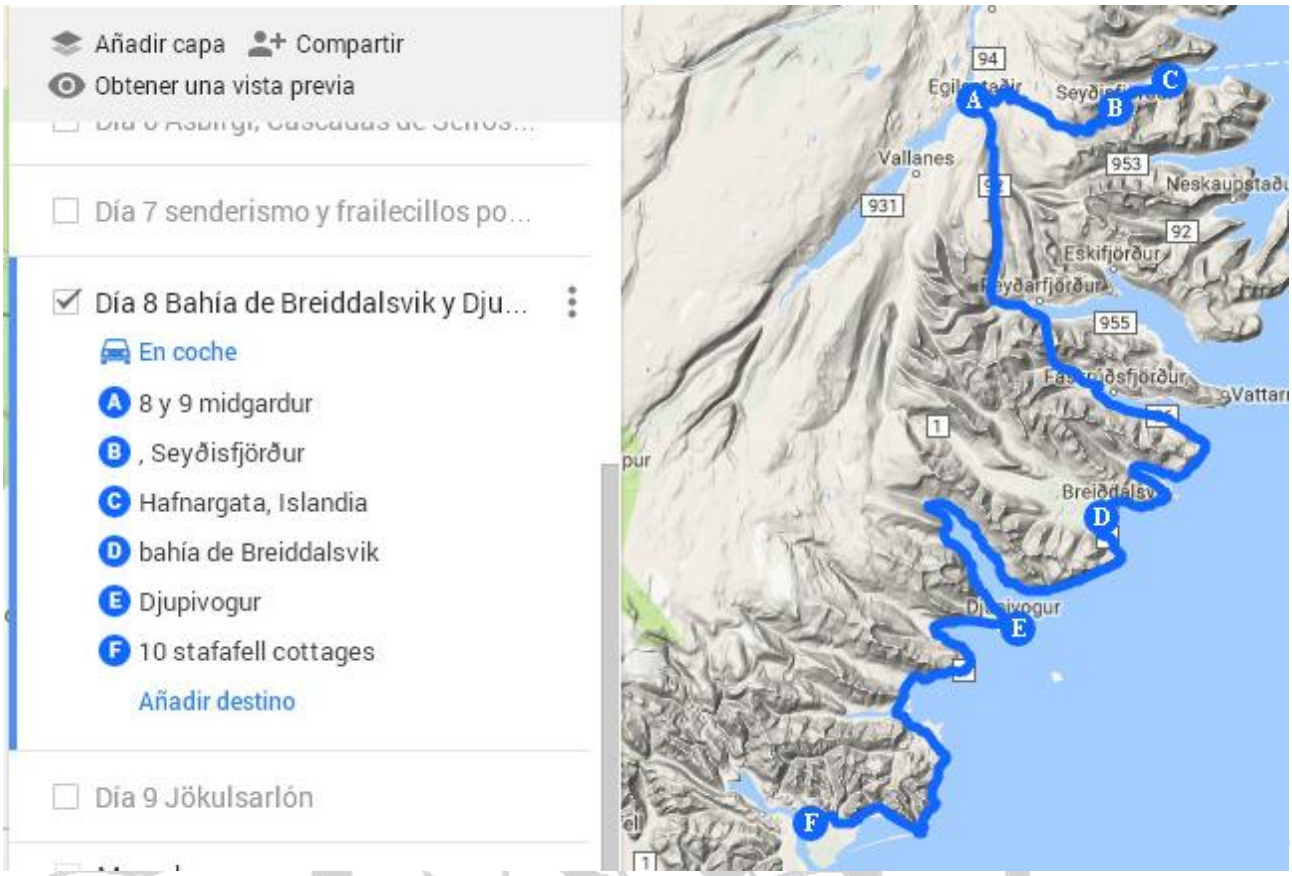


Este día lo dedicamos al senderismo, y elegimos Brunnavik para realizarlo. Durante la vuelta, sufrimos las iras de los **charranes árticos**, pues la carretera pasaba junto a una colonia de cría, y montan una escandalera de aúpa sobre sobre las cabezas de los intrusos, haciendo picados e incluso son capaces de picar (no duele) o de cagarte. Tras el senderismo, nos acercamos a la accesible y muy interesante **colonia de frailecillos** que se encuentra junto al puerto, al final de la carretera 94, aquí se pueden ver y fotografiar realmente a placer.

Foto 18: Frailecillo común (*Fratercula arctica*)

Foto 19: Correlimos común, Falaropo picofino y Charrán ártico

Día 8 Bahía de Breiddalsvik y Djupivogur



Con nubes bajas, partimos hacia el bonito pueblo de Seydisfjördur, para luego, bordeando los fiordos llegar hasta la bahía de Breiddalsvik, donde la carretera que cruza es cubierta eventualmente por la marea, y en el amplio arenal negro encontramos la mayor cantidad de limícolas de nuestro viaje: (unos **300 correlimos comunes, 80 archibebes comunes, 30 chorlitos dorados, 20 agujas colinegras, 20 ostreros y 30 chorlitejos grandes**).

El último objetivo ornitológico del día es Djupivogur, donde hay dos lagunas divinas con observatorios incluidos (no muy abundantes en Islandia), y bonita playa de arenas negras. Pena no habernos alojado en este lugar.

Continuando hasta nuestro alojamiento en Stafafell, pasamos junto a grandes concentraciones de **eider común** y de **cisne cantor** en el mar.

Foto 20: balsa de Eider común (*Somateria mollissima*)

Foto 21: pareja de Lagópodo alpino (*Lagopus muta)*

Día 9 Jökulsarlón

Este día el paseo pre-desayuno fue en las lagunillas de la granja de Hraunkot, donde encontramos las primeras **barnaclas cariblancas** del día. Tras el desayuno, en Höfn asistimos a un ritual que ese día veríamos en varios lugares, principalmente en Jökulsarlón: colonia de **charranes árticos**, que de pronto se alborotan hasta que descubres que el motivo es uno o dos **págalos (grande o parásito**) que terminan capturando un pollito y llevándoselo. Este día también tuvimos el cielo cubierto, y no nos dejó ver la cima del Hvannadalshnjúkur.

Jökulsarlón es un lugar imprescindible, tanto paisajísticamente como ornitológicamente. Aquí, entre decenas de coches constantemente entrando y saliendo, un **escribano nival** se dedicaba a picotear los insectos de los radiadores de los coches ¡pero qué listos son¡. En la escollera de la desembocadura, encontramos los ansiados **correlimos oscuros** bastante cerca.

El resto de día ya no fue ornitológico: lago y glaciar de Fjallsjökull, cascada de Svartifoss y travesía a través del Skreidarársandur, llanura de unos 40 km de arenas negras, peligrosa en días de fuerte viento, ya que éste impulsa la arena con tal fuerza que es capaz de lijar la pintura de la carrocería de los coches, para lo cual hay un seguro específico en la isla, muy caro, que intentan venderte como sea (seguro SAAP). Si durante tu estancia no hay avisos de fuertes vientos, te lo podrías ahorrar. Alojamiento en guesthouse Dalshöfdi, caro.

Fotos 22: Escribano nival (Plectophenax nivalis) y Págalo grande (Catharacta skua)

Foto 23: Correlimos oscuro (*Calidris marítima*)

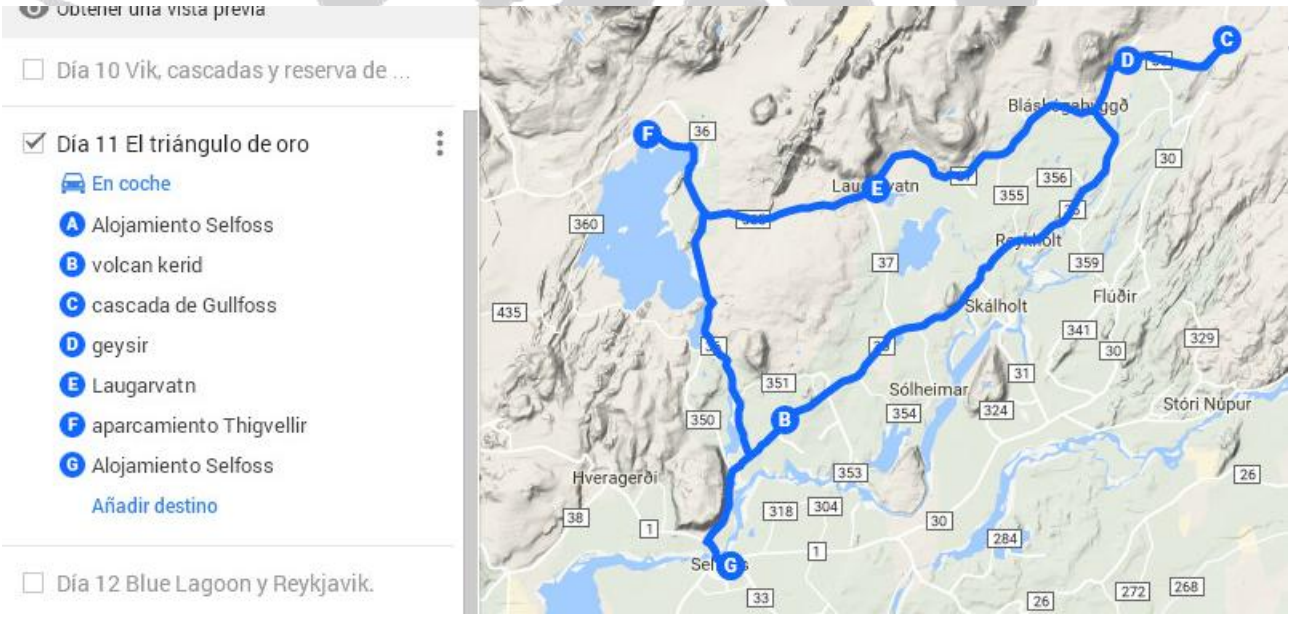
Día 10 Vik, cascadas y reserva de Floi.

Ya agobiadillos por no haber sido capaces de ver un pardillo sizerín, hicimos un par de infructuosas paradas de camino a Vik y su famosa playa de arena negra de Reynir (otro lugar imprescindible). Desde Gardar, subimos al faro (también recomendable) para continuar visitando las cascadas de Skógafoss, Seljalandsfoss, y Gljúfrafoss. Terminamos el día en la reserva de Floi (con observatorio y sendas), a la que hay que saber llegar, con parejas de **colimbos chicos y falaropos picofinos** en todas las lagunas. Aquí no encontramos a la escondidiza **lechuza campestre**, que nos quedó pendiente en el viaje. Alojamiento en Selfoss.

Foto 24: cascada de Seljalandfoss

Foto 25: pareja de Falaropo picofino (*Phalaropus lobatus*)

Día 11 El triángulo de oro

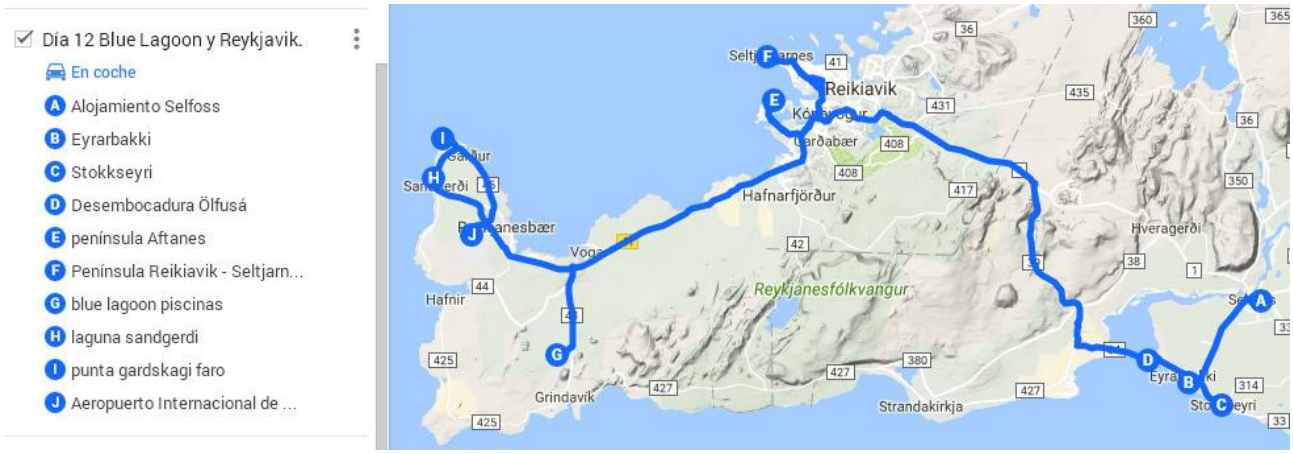


El penúltimo día lo dedicamos al famoso triángulo de oro: cascada de Gullfoss, geiser de Strokkur y las fumarolas contiguas, casa-cueva de Laugarvellir, lago Laugarvatn y finalmente la falla de Thinvellir. Ornitológicamente hablando, en Thinvellir hallamos al deseado **pardillo sizerín**, se ven los **patos arlequines** y los **ánsares** no se asustan de los visitantes.

Foto 26: Colimbo chico (*Gavia stellata*)

Foto 27: Ánsar común con pollos (*Anser anser*)

Día 12 Blue Lagoon y Reykjavik.



El último día amaneció con otro regalo en el paseo matutino: **sizerines y piquituertos** en el propio Selfoss. Echamos un vistazo a los pueblos de pescadores sin puerto Eyrarbakki y Stokkseyri, una gran extensión de roquedos frente al mar y partimos hacia Reykjavik a explorar sus penínsulas: en Alftanes vimos poco y en Selftjarnarnes la perla final: dos **correlimos gordos** en plumaje estival.

La tarde la dedicamos al Blue Lagoon, en el que no nos pudimos bañar por no haber reservado con antelación, pero que tiene una agradable terraza con precios no más elevados de lo normal. Quisimos finalizar el viaje tal como lo empezamos, en las lagunas de Sandgerdi y el faro de Gardskagi, en las que había mucho menos bicherío que el que hay por la mañana, volviendo a encontrar a los simpáticos **correlimos tridáctilos** que no habíamos vuelto a ver en el resto de 3200 km que había durado nuestro periplo paisajístico-ornitológico islandés.

Formaron parte: Toni Alonso, Rosa Peña, Javier Fernández y Amelia Aguirre.

Foto 28: Cisne cantor (*Cygnus cygnus*)

Foto 29: Correlimos gordo (*Calidris canutus*)